

El deber de los Partidos Liberales

Hacia la unificación del liberalismo

En diversas ocasiones—sobre todo cuando las actividades políticas aparecen más desorganizadas—se ha insinuado la idea de unificar el Partido Liberal, a fin de escribir debidamente dichas actividades. Es el remedio más acorridamente prescrito que creían hallarle al mal; todos los liberales que condenan nuestro actual sistema de Gobierno. Todos están contestes, en que este es el único medio de asegurar un gobierno netamente liberal a la República.

Hasta hace poco, semejantes insinuaciones no pasaban más allá de proponerse, sin que los partidos en ello interesados entrasen a estudiar a fondo la cuestión.

Pero hace más o menos dos años, así se ha puesto de actualidad, como consecuencia de las gestiones que iniciara en este sentido el Centro Liberal de Santiago; y últimamente con las varias y activas maniobras en que están preocupados los partidos políticos, con motivo de la elección próxima de Presidente de la República.

Como contribución al estudio de tan deseada fusión, publicamos el presente trabajo.

“Es ya tiempo—decía el muy ilustre don Vicente Reyes en el notable mensaje que el Club de la Reforma dirijera a las provincias—de substituir la política de los principios, a la política de los intereses, que sólo engendra partidos de circunstancias cuya acción no puede ser fecunda a la causa del progreso. Las condiciones de estabilidad y eficacia de sinceridad y justicia, no debemos buscarla sino en las asociaciones que se organizan con miras más altas, y en cuya bandera se hallan grabadas las ideas fundamentales de su credo político. La unión de los hombres que están ligados por convicciones y por el patriotismo, constituya una fuerza poderosa y energética para impulsar la opinión, y realizar la reforma amplia y completa que la gran mayoría del país exige.”

Esto decía el ilustre tribuno allá por el año 1868, al explicar los fines que perseguía el famoso Club de la Reforma y como se ve tan poderosa voz de alerta no puede ser más aplicable a nuestros días.

Porque, en efecto, en estos últimos tiempos nuestra política ha venido engendrando partidos o combinaciones de partidos en que se hace abstracción de las doctrinas y que principalmente llevan en mira objetivos del momento. Tenemos siempre por un lado una combinación que trata de resistir al adversario, y de gobernar en la medida de sus fuerzas de acuerdo con la voluntad de la Nación.

Tal es la situación en que últimamente nos hemos encontrado. La Coalición, que sólo hace poco tiempo, la hemos visto dejar

de existir para ser substituida por una nueva combinación política (1); se formó sin que grandes intereses del país lo requirieran y sin otro fin ostensible que tomar las riendas del Gobierno, o conseguir un fácil oportunismo, así sea en los intereses de los dirigentes, ansiosos de honores fáciles o en el de sus partidarios amigos de empleos y prebendas.

Porque no aparece otro motivo suficientemente poderoso que explique su constitución. Desde luego la gran mayoría del país tiene ideas liberales, y a éste no le es indiferente que se haga o no abstracción de ellas en el Gobierno de la República.

Sin embargo, hemos visto que ha gobernado, y formado nada menos de elementos que son—o que por lo menos debieran ser—opuestos en doctrinas y que no se concibe cómo hayan podido tratar de conseguir fines políticos comunes a ambos extremos.

(Continúa.)

(1) Por el giro que han tomado en estos días los acontecimientos políticos, y que dan como un hecho la próxima celebración de dos Convenciones, no es aventurado predecir que renacerá la Coalición, que en estas líneas nos atrevemos a dar por dejada de existir.

Comentario Semanal

¡Qué hermosa era aquel grupo de bonitas mujeres!—Y no podía dejar de serlo, ya que a la belleza de cada una, se unía la sencillez de una reunión de confianza.

No conversaban, como en épocas de nuestros abuelos, del tiempo ni de las festividades religiosas; charlaban sobre modas, para seguir sobre la facilidad con que nuevamente se puede hacer encargos para Europa, y amenizaban la conversación con pequeños gritos y palabras sueltas en francés que dan cierto aire de elegancia y aristocracia a la más vulgar conversación.

La charla tuvo que seguir la natural corriente femenina: de las damas ausentes, de la belleza de Fulana, que ya estaba algo fande; de los novisagos; de lo desgraciada que era Zutará con su marido, etc.

Por último, como es lógico se trata del enemigo natural de la mujer: el hombre.

Una de ellas decía, alargando mucho las alabas: Pero qué viciosos son, no piensan sino en beber y en sus placeres.

—Y nada les importa nuestros sacrificios.

(PASA A LA 7.ª PÁGINA)

AVISOS PROFESIONALES

ABOGADOS

Juan, Concha Benítez
Avenida Portales 444

Neftalí Cruz M. de la Plata
Morandé 450, Santiago. San Bernardo, Arturo Plat-183.

Francisco E. Jaramillo
Procurador del Número.
y Alfredo Moreno Bruce
Morandé 450

MEDICOS

Dr. Carlos Canas O'Bryan
Especialista en enfermedades de niños.—Consultas: de 1 a 4 P. M.
Santo Domingo 1442—Santiago.

Dr. Luis Sepúlveda S.
Consultas: de 8 a 10 y de 15 a 17 h.
Victoria 239 :: Teléfono 91

CORREDORES DE COMERCIO

Augusto Ovalle
Castillo y Compañía
Comprá y vende acciones, bonos y Oro.
Agencia de la Compañía de Seguros
LA AMERICANA
Bandera 85 Teléfono 2511
SANTIAGO

MATRONAS

Béatrix Thompson Rey
Mlena Espinoza S.
MAIPU ESQ. DE O'HIGGINS
Se atiende llamados aquí y fuera del pueblo.—Residen pensionista.

Sociedades Anónimas

La Ibero Chilena
Compañía de Seguros Generales
CAPITAL \$ 2.000.000
Agencia en San Bernardo :: Consultas 470

EMPRESA DE MUDANZAS DE LUIS HIDALGO

Calle Eyzaguirre No. 500, esq San Alfonso

Atendida por sus propios dueños y acreditada por su competencia, honradez y bajos precios.